

2. DEMOGRAFÍA Y HOGAR

RESUMEN

Según los datos de población referidos al 1 de enero de 2004, se ha mantenido la tendencia expansiva de la dinámica demográfica, aunque, contrariamente a lo habitual en los últimos años, el incremento ha sido inferior a la media del Estado español, ya que se ha producido un incremento porcentual de la población de solo el 0,81%.

Debe decirse que estos datos son más el resultado de un proceso de control de la calidad de los datos del padrón que un cambio real en los flujos migratorios. De todos modos, debe tenerse presente que el 2005 –como confirman los resultados provisionales– los datos de crecimiento volverán a tener unas cifras altas, más que por el movimiento migratorio a lo largo del año por el aumento de las inscripciones en el padrón debidas a «omisiones», como consecuencia de los requisitos establecidos durante el proceso de regularización de inmigrantes que se ha llevado a cabo en los primeros meses del año 2005.

El aumento de población se basa, como en años anteriores, en la importancia de los flujos inmigratorios: el año 2004 el peso de la población nacida fuera de las Baleares supuso el 41,64% de la población empadronada. El 25,7% de este porcentaje ha nacido en otra comunidad autónoma y el 15,9% ha nacido en el extranjero, un 0,5% más que en el 2003.

La tasa de natalidad desciende ligeramente (10,7 por mil el año 2004), a pesar de la mayor fecundidad de las madres extranjeras. La inmigración continúa rejuveneciendo la estructura poblacional –la edad media de la población balear es de 38,79 años el año 2004– y también influye en el aumento de la población potencialmente activa. No obstante, el índice de

sobreenvejecimiento sigue aumentando como consecuencia del incremento de la esperanza de vida.

Los nuevos datos sobre relaciones de parentesco que completan la información del censo del 2001 permiten constatar que la familia en las Islas Baleares se caracteriza, por comparación con el conjunto del Estado, por un papel destacado de las formas menos tradicionales de convivencia y por lo que se denomina familia postconyugal, con una clara convergencia con el tipo de hogares más expansivos en la Unión Europea.

2.1. LA DINÁMICA ACTUAL DE LA POBLACIÓN

Según el padrón del 1 de enero del 2004, en las Islas Baleares el último año la población ha aumentado en 7.684 personas. Estos datos muestran que la población crece menos que en los años anteriores. Respecto del 2003 la variación relativa es del 0,81%, dos puntos y medio menos que la experimentada el año 2003 en relación con el 2002. Por primera vez en más de un quinquenio, el ritmo de crecimiento balear ha sido inferior a la media del Estado español (1,13%) y se sitúa en el duodécimo lugar de las comunidades autónomas. No obstante, hay que decir que, si se observan los resultados del crecimiento migratorio producido más el del crecimiento vegetativo en números absolutos, la población debería haber aumentado casi el doble, 13.690 personas. Las cifras del padrón son el resultado no sólo de los movimientos inmigratorios y del crecimiento vegetativo, sino también de las altas por omisión (personas que eran residentes, pero que por algún motivo no estaban empadronadas) y de las bajas por duplicidad o por inscripción indebida. En el año 2004 la suma del crecimiento migratorio y del crecimiento vegetativo ha sido superior a las cifras de población que se han publicado oficialmente, porque el número de bajas por duplicidad o por inscripción indebida ha sido mucho más importante y esto afecta al dato final.

En los datos provisionales de enero de 2005 se produce lo contrario: de nuevo los datos vuelven a dar un crecimiento más o menos del 2%. En cualquiera caso, en los próximos datos habrá que tener en cuenta el efecto del proceso de regularización de inmigrantes extranjeros llevado a cabo el año 2005, que provocará que hará que afloren residentes no registrados en el padrón hasta ahora. Si atendemos a las cifras provisionales para el 2005, el incremento absoluto será superior a las

25.000 personas para todo el archipiélago.

Además, a los datos de la revisión de 2006 se podrían incorporar más personas como consecuencia de la reagrupación familiar que producen las regularizaciones. (Ver los cuadros III-4 y III-5.)

La población aumenta sobretodo por la entrada de población de fuera, especialmente de los flujos inmigratorios que provienen del extranjero: en las Islas, seis de cada diez residentes han nacido en Baleares; 2,5, en otra comunidad autónoma, y 1,5, en el extranjero. Evolutivamente, los nacidos en las Islas Baleares y los nacidos en otra comunidad autónoma pierden peso, mientras que los nacidos en el extranjero han pasado de representar el 6% (46.251) de la población el año 1996 a representar el 15,9% en la revisión de 2004 (151.541 residentes) y el 17,8% en el dato provisional del 2005 (174.606 residentes). (Ver el gráfico III-5 y el cuadro III-6.)

Si se observan las nacionalidades, también el número de extranjeros ha crecido linealmente desde 1996: de 31.973 residentes se ha pasado a 131.423 (el 13,8%) el año 2004 y a 154.866 en el dato provisional del 2005 (el 15,6%).

En la pirámide de edad destaca que la inmigración influye en el número de efectivos comprendidos en los grupos de edad de los veinte a los cuarenta y cuatro años. Esta población en edad activa se incorpora a la estructura por edades y hace que la edad media (38,79) de la población aumente más despacio y también que el índice de dependencia haya disminuido siete puntos desde 1996 (en 1996: 49,71%; en 2004: 42,92%).

Por otro lado, todos los indicadores muestran la tendencia progresiva de la población al envejecimiento (la edad

media, el índice de envejecimiento y de sobrevejecimiento, el porcentaje de personas de más de sesenta y cuatro años, etc.).

2.2. LOS COMPONENTES DE LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA

En este apartado se analizan los nacimientos, la nupcialidad, la mortalidad y, finalmente, las migraciones en las Islas Baleares.

2.2.1. LA NATALIDAD Y LA FECUNDIDAD

Los datos provisionales calculados por el Instituto Balear de Estadística (IBAE) para el 2004 muestran un pequeño descenso en la tasa de natalidad, que puede situarse en el 11,35‰; la tasa definitiva del 2003 es del 11,59‰ y la del 2002, del 11,71‰. Por lo tanto, se hace patente una estabilización en la natalidad, a pesar de que las Islas Baleares son una de las comunidades autónomas en la que este indicador es más elevado.

La edad media de las madres se sitúa en los 32,2 años y el número de nacidos de madres españolas el año 2004 baja de manera significativa. Contrariamente, los nacimientos de madres extranjeras han aumentado, aunque de manera muy moderada. Ambos factores –la pérdida de intensidad de la natalidad de las madres españolas y el ligero incremento de la natalidad de las mujeres extranjeras– determinan que los nacimientos de madres extranjeras el año 2004 hayan llegado a un nuevo máximo porcentual y que representen más del 21% del total de nacimientos, un punto más que el 2003. (Ver el gráfico III-6.)

Los nacimientos de madres sudamericanas representan el 36% de los nacimientos de madres extranjeras el año 2004 (datos provisionales), mientras que la aportación de las madres europeas a los nacimientos se ha estabilizado alrededor del 30% del total de

nacimientos. (Ver el cuadro III-7 y el gráfico III-7.)

Aumentan un punto respecto del 2003 los nacimientos de madres marroquíes (el 18,8% de los nacimientos de madres extranjeras), a los cuales les siguen en importancia los nacimientos de madres ecuatorianas (el 13,6%), argentinas (el 8,6%), colombianas (el 6,3%), británicas (el 6,21%) y alemanas (el 4,98%).

El número de nacidos de madre española y padre extranjero entre 1996 y 2004 casi se ha triplicado y en uno de cada tres nacimientos uno de los dos progenitores tiene la nacionalidad extranjera. (Ver el cuadro III-8.)

La tasa de fecundidad total o el número medio de hijos por mujer, según los datos definitivos del 2003, es de 1,40, superior al del conjunto de España (1,30 hijos por mujer) y similar a la media de la Unión Europea de los Veinticinco del año 2002 (1,46).

En el año 2004 continúa una alta proporción de nacimientos de madres no casadas (el 32% de los nacidos, mientras que el 2003 eran el 30,7‰), porcentaje muy por encima de la media de España y superior también a la de la Unión Europea de los Quince (el 28% de hijos nacidos de madres solteras el 2001).

2.2.2. LA NUPCIALIDAD

La tasa de nupcialidad (provisional) el año 2004 es del 4,85‰, todavía más baja que el 2003 (el 5,3‰), en correspondencia con la bajada de la tasa de natalidad y el aumento de los hijos nacidos de madres no casadas. (Ver los gráficos III-8A y III-8B.)

Asimismo, en el 2004 destaca un incremento importante de los matrimonios entre personas extranjeras y personas con nacionalidad española, que representan ya el 32% de los

matrimonios, mientras que el año anterior comprendían el 20%. Entre estas celebraciones, las nacionalidades más frecuentes son las sudamericanas (preferentemente, la argentina, la colombiana y la ecuatoriana) y con una mayor incidencia en los matrimonios de españoles con extranjeras que entre españolas y extranjeros. (Ver el cuadro III-9.)

No obstante, en los últimos años también ha aumentado el número de matrimonios de parejas extranjeras. La combinación de las nacionalidades es heterogénea, pero es más importante el incremento de las celebraciones entre parejas que tienen la misma nacionalidad.

En resumen, se puede decir que los matrimonios entre españoles tienen una evolución descendente, que los matrimonios de españoles o españolas con extranjeras o extranjeros mantienen una evolución creciente y que los matrimonios en los que ambos componentes son extranjeros han aumentado muy notablemente en los últimos cuatro años, sobretudo los matrimonios de personas con la misma nacionalidad. (Ver el gráfico III-9.)

2.2.3. LA MORTALIDAD

En el 2004 se registraron en las Islas Baleares 7.052 defunciones (dato estimado) y una tasa bruta de mortalidad del 7,47‰ (provisional). Esta tasa refleja el aumento de la población empadronada, que atenúa el lógico crecimiento a pesar del envejecimiento de la población. (Ver el cuadro III-10.)

En la actualidad, la inmigración aún no tiene influencia en los datos de las defunciones, al contrario de lo que ocurre en el caso de la natalidad, en los matrimonios y en el conjunto de la estructura demográfica de las Islas. El motivo es que una gran parte de los flujos migratorios está constituida por una

población joven y, por ello, la incidencia que tiene en el modelo o patrón de mortalidad es muy baja.

Desde el segundo quinquenio de los años noventa la diferencia entre el número de nacimientos y el número de defunciones ha dado un balance vegetativo creciente. En 1996 la tasa estuvo próxima al 1,5‰, mientras que la tasa provisional del 2004 ya se sitúa en el 3‰.

El perfil de la mortalidad en las Islas se mantiene más o menos estable, sin cambios. La esperanza de vida sigue mejorando dos o tres décimas anuales, sobretudo la esperanza de vida masculina (76,54 años el 2002), a pesar de que las mujeres presenten un valor más favorable (82,86 años, seis puntos superior a la esperanza de vida de los hombres). Como consecuencia de esto, los grupos de más edad de la población aumentan y se produce simultáneamente un envejecimiento de la estructura de la población. No obstante, este envejecimiento se compensa con los flujos inmigratorios recientes, que en realidad dan lugar a un rejuvenecimiento global de la población del archipiélago balear, hasta el punto de situarse como la segunda comunidad autónoma menos envejecida del Estado, detrás de las Islas Canarias. (Ver el cuadro III-11.)

Mallorca tiene una esperanza de vida (79,6 años) inferior a la de las otras islas (en Menorca es de 79,8 y en Ibiza – Formentera, de 80,2 años), porque la mayor parte de las muertes ocurridas entre los quince y los treinta y cuatro años se concentran en esta isla, donde mueren cuatro hombres por cada mujer muerta de quince a treinta y cuatro años. En las otras islas estas defunciones tienen una incidencia menor y la proporción de hombres y de mujeres es similar.

La edad y el sexo son características demográficas que condicionan las probabilidades de morir por una

determinada causa. Las causas de muerte relacionadas con las enfermedades del sistema circulatorio, con los tumores y con los motivos externos (accidentes, sobredosis, ahogamientos, etc.) son las más frecuentes en las Islas Baleares, pero hay notables diferencias de los motivos que han producido la muerte según se trate de una edad o de otra.

Entre los menores de quince años hay mucha variedad, pero hay que aludir a la baja mortalidad infantil de los últimos años. Entre los quince y los treinta y cuatro años destaca la sobremortalidad masculina motivada por los accidentes de tráfico, por casos de sobredosis de droga o por el SIDA. Estas defunciones son por razones claramente evitables, que se producen en edades en principio demasiado jóvenes para afrontar la muerte. En todas las proyecciones de población actuales una de las hipótesis más repetida es el crecimiento de la mortalidad en este tramo de edad.

Las muertes de personas entre los treinta y cinco y los setenta y cinco años se caracterizan por ser a causa de enfermedades relacionadas con los tumores malignos; a los cincuenta años, cinco de cada diez defunciones son causadas por algún tipo de tumor (los tumores con mayor frecuencia son los de pulmón en los hombres y los de mama en las mujeres). A partir de los setenta y cinco años el patrón de mortalidad está definido por las muertes relacionadas con el sistema circulatorio (sobretudo las enfermedades cerebro - vasculares). El hecho de que el número de defunciones en este tramo de edad sea voluminoso repercute en el hecho que este grupo de enfermedades ocupe el primer lugar como las de mayor frecuencia, aunque estas causas casi no tienen incidencia en los grupos de menos edad. A partir de los cuarenta o cuarenta y cinco años empiezan a incidir: por ejemplo, el año 2003 el 12% de los difuntos entre los cuarenta y cinco y los cuarenta y nueve

años murió por una enfermedad circulatoria, pero a partir de estas edades los porcentajes aumentan hasta que a los setenta y cinco años representan el 45% de las muertes.

Además de las muertes de residentes de las Islas Baleares, el Instituto Balear de Estadística publica anualmente los datos sobre las muertes de los no residentes ocurridas en las Islas. La media anual de estas defunciones está alrededor de las 850 defunciones y son muertes que se producen a lo largo del año, pero que se concentran sobretudo en el período comprendido entre abril y octubre. La mayoría son defunciones de personas de sesenta años o más, causadas por enfermedades relacionadas con el sistema circulatorio y, con menor frecuencia, por causas externas (accidentes de tráfico y ahogamientos) o por tumores malignos.

2.2.4. LAS MIGRACIONES

Según los datos del padrón de 2004, aproximadamente el 42% de la población había nacido fuera de las Islas: el 26%, en otra comunidad autónoma y el 16%, en el extranjero. Asimismo, respecto de años anteriores el 2004 continúa la tendencia al crecimiento en estos datos, sobretudo de las personas nacidas en países extranjeros. (Ver el cuadro III-12.)

Por islas, en Ibiza y Formentera es donde la población nacida fuera de las Baleares representa una proporción mayor y, mientras que el 2003 comprendía el 52%, el 2004 llega hasta el 54%. De este porcentaje, un tercio de la población total ha nacido en otras comunidades autónomas y una quinta parte ha nacido en el extranjero.

Menorca, aunque continúa presentando unos porcentajes relativos de población nacida en otras comunidades autónomas y en el extranjero inferiores a las otras islas, tiende a converger con el resto de la

comunidad balear: si se comparan los datos de 1996 y de 2004 nos damos cuenta que en Menorca se ha producido el mayor impacto de las fuertes corrientes inmigratorias recientes, tanto de los flujos peninsulares como de los procedentes del extranjero (en este intervalo se ha triplicado el porcentaje de extranjeros y se hay incrementado en cuatro puntos el número de nacidos en otra comunidad autónoma), y que ha sufrido una importante modificación en su estructura por lugares de nacimiento (con una pérdida de doce puntos en la población autóctona).

En Mallorca, la inmigración extranjera también ha sido muy destacada, de manera que supone un incremento de aproximadamente diez puntos en el intervalo considerado, mientras que estructuralmente los procedentes de otras comunidades autónomas han perdido un punto porcentual. Esto, considerando que el flujo migratorio de otras comunidades autónomas ha continuado siendo positivo, refleja la gran potencia de inmigración extranjera reciente y el aumento general de la población. (Ver los cuadros III-13 y III-14 y el gráfico III-10.)

La población inmigrante se concentra esencialmente en edades potencialmente activas y predomina el flujo masculino en las poblaciones procedentes de los países africanos y el femenino en las procedentes del centro y sur de América.

2.3. LAS CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR

Los datos que ha emitido el INE el año 2004 sobre las relaciones de parentesco del censo de 2001 permiten perfilar los cambios recientes más importantes en los hogares de las Islas Baleares en comparación con España y en el contexto de la Unión Europea, y completar el análisis de la familia y del hogar.

2.3.1. LOS HOGARES SIN FAMILIA Y SIN NÚCLEO

Durante el período intercensal de 1991 a 2001 los hogares en las Islas Baleares (y en España) experimentan cambios en profundidad y se acelera lo que se ha denominado la segunda transición de la familia, que refleja el proceso de creciente diversificación de las formas de convivencia, mientras que la fórmula tradicional del matrimonio con hijos pierde peso relativo.

En las Islas Baleares, las parejas con hijos (sin distinción de si es un matrimonio o no) constituyen el año 2001 el 37,9% de los hogares y han disminuido la presencia en más de once puntos respecto de diez años atrás (49,2%). Es una proporción muy inferior a la media española en la que, a pesar de seguir la misma tendencia, representan el año 2001 el 43,4% de los hogares. De hecho, las Islas son la comunidad autónoma con la menor proporción de este tipo de hogares, seguida de cerca por Cataluña. (Ver el cuadro III-15.)

Estas diferencias se deben al peso mayor que tienen en las Baleares las nuevas formas de hogares, en particular las unipersonales, que representan el 24,2% del total, mientras que en España apenas llegan al 20%. La tendencia, sin embargo, es muy semejante, ya que en el decenio que se analiza han aumentado más de diez puntos tanto en el conjunto de España como en las Baleares.

Como es bien sabido, el crecimiento de los hogares unipersonales está directamente relacionado con el envejecimiento de la población y con la presencia cada vez más importante de personas mayores que viven solas. (Ver el artículo correspondiente a la población y el hogar de 2003, en el que se calculó el índice de soledad convivencial de las personas mayores por municipios.) La importancia de los hogares unipersonales

en las Islas Baleares se debe en parte, pues, al envejecimiento poblacional (un 13,2% de estos hogares son personas de ochenta años o más), pero también se suman dos factores más: en primer lugar, la mayor presencia de jóvenes adultos que viven solos como resultado de una emancipación más temprana del hogar paterno o materno y también de la facilidad para acceder a un mercado de trabajo dinámico, aunque precario; en segundo lugar, la importancia de los extranjeros que viven solos.

Por otro lado, algunas formas de hogares que hace diez años casi eran inexistentes han aumentado su peso, como las formadas por personas no emparentadas, las cuales en Baleares ya suponen el 1,9%, y los hogares en los que vive una familia o más de una sin núcleo, que en 1991 comprendía el 2,3% de los hogares y en 2001 ya representa el 3,4%. Este fenómeno responde a una lógica general en España, aunque en nuestra comunidad presenta unos trazos más marcados.

En la modificación del hogar en Baleares y en España ha influido de manera decisiva la fuerte inmigración de los últimos años, la cual, así, deje su huella en características tan estructurales como es el tipo de hogar. De esta manera, mientras que en los hogares en los que la persona de referencia es de nacionalidad extranjera vive una familia sin otras personas en el 40,5% de los casos, cuando la nacionalidad es española aumenta al 62,7%; es decir, es la fórmula más ampliamente mayoritaria de convivencia. En cambio, las formas alternativas descritas anteriormente son las que tienen, en comparación, un mayor peso en los hogares de inmigrantes: es el caso de las personas que conviven sin tener parentesco (el 6,2% de los hogares en los que la persona de referencia es extranjera) o cuando, además de una familia, viven otras personas no emparentadas (el 6,4%).

La característica más diferencial de Baleares en relación con el conjunto de España en este caso se encuentra en el hecho de que en las Islas destacan los extranjeros que viven solos: el 35,4% del total de hogares de extranjeras, mientras que la media del Estado es del 23,1%. Las particularidades de la inmigración extranjera, donde tienen una presencia todavía mayoritaria los ciudadanos de la Unión Europea y la inmigración residencial de personas de edad «madura», son determinantes en estas diferencias. (Ver el cuadro III-16.)

2.3.2. LOS HOGARES MONOPARENTALES Y LAS FAMILIAS RECONSTITUIDAS

Los hogares monoparentales –la mayoría, madres con hijos– representan el año 2001 un 10,2% y han mostrado un aumento respecto de 1991 (7,9%), de acuerdo con la tendencia general del Estado. La estabilización relativa de este tipo de hogar se debe relacionar con el mantenimiento de la baja natalidad, a pesar de que han continuado aumentando el número de divorcios y las rupturas familiares. De hecho, si tomamos en consideración la edad de la madre que vive con un hijo o más de uno, en más del 30% de los casos tiene más de cuarenta años. (Ver el gráfico III-11.)

Este colectivo es especialmente vulnerable, ya que en una proporción del 24% de los hogares de madres solas con hijos y sin otras personas no había, en el momento de la encuesta censal, ninguna persona ocupada (en unos 4.620 hogares).

Por islas, las diferencias son poco marcadas: en Mallorca y en Ibiza y Formentera la proporción es del 12,6% de los hogares, mientras que en Menorca es del 10,4%. En la mayor parte de los hogares la persona de referencia no es soltera, pero tienen cierta presencia los padres solteros con un hijo o más de uno, en especial en Ibiza, donde llegan al 2,2%

del total de hogares. En la capital, Palma, los hogares monoparentales comprenden un 13,9%, el 2,1% de los cuales también son de padre o madre soltero o soltera con hijos.

En lo concerniente a las familias reconstituidas –las formadas por una pareja en la que hay algún hijo no común, fruto de una relación anterior–, representan en Baleares aún una proporción pequeña, un 2,86% de los núcleos, pero superior al peso que tienen en España, donde es del 1,7%. El aumento de las nupcias sucesivas y de la cohabitación de personas divorciadas o separadas seguramente se traducirá en un aumento progresivo de este colectivo.

2.3.3. LAS PAREJAS DE HECHO Y LAS PAREJAS HOMOSEXUALES

Las Islas Baleares son la comunidad autónoma en la que hay una proporción mayor de parejas de hecho: el 9% de los núcleos (seguida de las Islas Canarias, con el 8,2%), cuya mitad están formados por dos personas solteras y la otra mitad, por al menos una persona no soltera. En cambio, en el conjunto del Estado la cohabitación sólo llega al 5,1%. (Ver los gráficos III-12 y III-13.)

Por islas, de nuevo Ibiza y Formentera son las islas en las que las nuevas formas de convivencia tienen una presencia mayor: el 10,8% de los núcleos (y el 8% de los hogares) son parejas de hecho.

En Mallorca superan el 8% de los hogares en los municipios de Alcúdia, Calviá, Estellencs y Lluçmajor, y en Menorca, en Sant Lluís y es Castell.

Esta información es la primera vez que se recoge en el censo, pero otros indicadores como el de nacimientos de madres no casadas ya nos permitían prever una mayor importancia de la cohabitación como hecho estructural ya en los años noventa.

Una proporción nada menospreciable de las parejas de hecho, el 2,3%, son parejas homosexuales. Y en este aspecto las Islas Baleares destacan también respecto de las otras comunidades autónomas: 22 de cada diez mil núcleos se declararon de este tipo en el censo. En Ibiza, la proporción es de 35 de cada diez mil núcleos, mientras que en Mallorca y Menorca se encuentra en torno a 20 por cada diez mil.

2.3.4. LA CONVIVENCIA DE DIFERENTES GENERACIONES

La baja natalidad y la tendencia creciente de la gente mayor a vivir sola (tendencia que aumenta más que el envejecimiento de la población) comporta que los hogares en los que conviven tres generaciones o más tienden a reducirse, a pesar del aumento de la esperanza de vida. En las Islas Baleares hemos visto que tiene una presencia relevante lo que se podrían denominar tipos de hogares menos tradicionales y la proporción de hogares con tres generaciones o más es del 5,9%. Así, de nuevo se hacen patentes las diferentes pautas de convivencia por islas, ya que en Ibiza y Formentera esta proporción es del 7%. (Ver el gráfico III-14.)

En definitiva, la familia en las Islas Baleares ha experimentado un proceso de cambio en el último decenio del siglo pasado, de manera que se encuentra en una fase avanzada, en comparación con la media española, en el proceso actual de transición hacia lo que se denomina la familia posconyugal, en la que tienen un papel creciente otras formas no tradicionales de convivencia y de hogar.